



Sin contaminación

LECTURA: ISAÍAS 1:10 - 20

“Lavaos y limpios, quitad la iniquidad de vuestras obras” v.16

El desarrollo industrial que tanto nos satisface por sus beneficios sociales conlleva una acumulación sin fin de residuos que, a menudo, no encuentran donde ser depositados sin riesgo.

En nuestra ciudad enfrentamos ese problema. Cerca de nuestra ciudad y de nuestros ríos una balsa de residuos, y el sentir de la población es la preocupación de que siempre habrá riesgo de una amplia contaminación.

Sabemos que vivimos con un enemigo silencioso al lado nuestro.

La profecía de Isaías, en su primer capítulo, trata del problema del pecado no confesado ni abandonado, en el corazón, costumbres y prácticas del pueblo de Judá.

El profeta conocía profundamente la vida de su pueblo y especialmente de sus gobernantes y Dios le usa para confrontar las motivaciones y consecuentes actitudes pecaminosas que minaban la vida espiritual y social de la nación.

Dios llama al pueblo y a sus gobernantes al arrepentimiento, para así abandonar su pecado. El cambio de vida se daría en la medida en que la nación, y principalmente sus líderes, fundamentasen su esperanza y fe en Cristo, a quién Isaías estaba anunciando que vendría como salvador.

Esa esperanza y fe en los corazones se confirmaría en tanto que la vida diaria de la nación fuese purificada, con un claro abandono de las malas intenciones y prácticas.

Es interesante recordar que ese es el fundamento de las enseñanzas de Cristo, confirmando la palabra de Isaías, pues recalca que sus discípulos deberían buscar la santificación, que implicaría en someterse a Dios para luchar contra el pecado y protegerse de la influencia del mal.

Dirceu Amorim de Mendonça, España



Solo Cristo nos libra de la destrucción del pecado